

**CONTEXTO, ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS
DEL TRATADO DE PAZ ENTRE HATTUSILI III Y RAMSES II
LA PERSPECTIVA EGIPCIA**

ANTONIO PÉREZ LARGACHA*

Universidad de Castilla la Mancha, Ciudad Real

Abstract: The treaty between Egypt and Hatti had been studied, almost exclusively, from the perspective of both kingdoms and, from the Egyptology, the figure of Ramesses II dominated the interpretation. However, Egypt, as Hatti, also had the necessity of stability and concentrates their courage in Palestine and Lybia, not only to have a territorial control – especially in Lybia –, also to participate on the commercial routes. Equally, the peace between both kingdoms made possible that kingdoms of northern Palestine as Megiddo o Hazor had a period of prosperity and participate on the flourishing commerce of the oriental Mediterranean.

En el 1259 a.C. Hattusili III de Hatti y Ramsés II firmaron uno de los tratados de paz que más discusiones y comentarios ha suscitado y sobre el que recientemente Bryce terminaba su investigación con las siguientes palabras: “I have discussed the treaty almost entirely from the Hittite perspective, particularly Hattusili’s perspective. But that gives us only one side of the picture. Which still leaves us with the question: What was in it for Ramesses?” (2006: 10).¹ Una perspectiva egipcia que en

* Antonio.Perez@uclm.es

¹ Una copia de la versión acadia de este tratado procedente de Egipto preside la entrada a la Cámara del Consejo de Seguridad de la ONU como un símbolo de la cooperación entre dos potencias, aunque en opinión de Bryce (2006: 1) el mundo de este tratado era de guerra y estaba alejado del simbolismo que se quiere hacer desprender del mismo. Un tratado que sella la paz entre Egipto y Hatti pero, especialmente, favoreció que ambos

demasiadas ocasiones se ha limitado a enmarcar la firma de este tratado como un acto más que enaltece la figura de uno de los faraones más representativos de la historia de Egipto, Ramsés II, aun reconociendo su fracaso en la batalla de Kadesh (Goedicke 1985). En las próximas páginas analizaremos la coyuntura internacional de Egipto en sus regiones más cercanas, Canaan y Libia, desde donde pocos años después de la muerte de Ramsés II surgieron dos intentos de invasión de Egipto que Merneptah y Ramsés III debieron repeler, situaciones de peligro que tuvieron sus antecedentes en el reinado de Ramsés II, incluso antes, y que se enmarcan en los cambios que tuvieron lugar en el Mediterráneo oriental a lo largo del siglo XIII, que concluirá con uno de los cataclismos más importantes de la Antigüedad, la crisis del 1200 y el final de la Edad del Bronce.² Un siglo en el que la política exterior y campañas de los faraones egipcios fueron cada vez más cercanas al Valle del Nilo a pesar de que batallas como la de Kadesh, la posterior firma de un tratado con Hatti y los matrimonios de Ramsés II con dos princesas hititas hagan pensar que Egipto siguió desempeñando una presencia y política activa en Siria-Palestina, una región cuya historia tiende a

reinos pudieran dedicar sus esfuerzos a problemas más cercanos a sus fronteras naturales y, paralelamente, propiciar la estabilidad de los reinos existentes entre ambos en Levante, favoreciendo un desarrollo de los intercambios comerciales y una estabilidad política, debiendo recordar que la diplomacia muchas veces actúa a partir de un punto en el que la guerra y los ejércitos no pueden ir más allá. Igualmente, este tratado debe enmarcarse y valorarse en una tradición que está en los mismos orígenes de la historia del Próximo Oriente, donde existen constancia de tratados desde el III milenio, un mundo mucho menos bélico que el clásico a pesar de la imagen que del mismo se ha transmitido desde la propia Antigüedad.

² La mayoría de las manifestaciones culturales e históricas del antiguo Egipto se han explicado mayoritariamente a partir de un hecho concreto, de una batalla o de una personalidad, sin tener en consideración la coyuntura internacional y la necesidad de analizar y entender muchos de los hechos históricos como procesos de “larga duración”. Un ejemplo de ello son los Pueblos del Mar – algunos ya mencionados en el archivo diplomático de el-Amarna (los Sherden en EA 122, 31-37; 123, 11-37, los Lukka en EA 38, 6-22 y los Denyen en EA 151, 49-63) –, los Shasu, uno de los principales enemigos de Ramsés II y que ya fueron derrotados por Amenofis II o los Libios, que amenazaron el Delta occidental desde comienzos de la XIX dinastía. Recientemente van de Mieroop (2007) ha estudiado la perspectiva internacional del reinado de Ramsés II desde la óptica de los grandes poderes continuando una tendencia iniciada hace pocos años y que ha puesto de relieve la necesidad de estudiar y entender la historia del Mediterráneo Oriental de un modo global desde los inicios del Bronce Reciente, si no con anterioridad.

explicarse desde la perspectiva de los grandes poderes que la rodean pero que tuvo su propia dinámica que, en ocasiones, llegó incluso a determinar las actuaciones de los grandes imperios.³

LA POLÍTICA EXTERIOR EGIPCIA HASTA ÉPOCA AMARNIENSE

La historia del antiguo Egipto está repleta de tópicos que la historiografía ha mantenido. Uno de ellos es la idea de que Amenofis IV/Ajenatón, obsesionado por su reforma religiosa, abandonó los intereses de Egipto en Canaan poniendo en peligro el imperio que Tutmosis III había establecido y organizado, una hipótesis que se basa esencialmente en la información que parece desprenderse de las cartas conservadas en el archivo diplomático de el-Amarna así como en la posterior belicosidad de los faraones de la XIX dinastía, interpretada como encaminada a recomponer la presencia e influencia de Egipto en la región.

Numerosas cartas de el-Amarna nos informan sobre las peticiones, preocupaciones y deseos que ciudades y gobernantes fieles a Egipto en Canaan transmitían a la corte faraónica, en especial en relación a las maniobras políticas que reinos como Amurru realizaron ante el avance hitita en Siria, años en los que Egipto también perdió el control de Sumur, Kadesh y del reino de Ugarit,⁴ todo ello sin que aparentemente

³ Su historia se ha interpretado desde la óptica de la conquista, del dominio o influencia que ejercieron los grandes estados que la rodearon, considerando los reinos de la región como Estados Secundarios (Esse 1991), pero Canaan, Siria-Palestina, tuvo sus propias dinámicas y desde comienzos del III milenio su actividad comercial y desarrollo político fue muy importante. Recientemente, Weinstein (2003: 145) sigue señalando que “The history of Canaan, especially for the second millennium B.C., is based in large measure on Egyptian texts and reliefs...as well as the famous cuneiform archive of diplomatic correspondence found at el-Amarna. Equally important have been the archaeological data, including Egyptian/Egyptianizing objects found in Canaan, as well as Canaanite finds discovered in the Nile River Valley...”, unas afirmaciones que deben ser matizadas en muchos aspectos.

⁴ De las 382 cartas o documentos conservados en el-Amarna, 59 proceden de Rib-Adda, gobernante de Biblos, que solicita la inmediata actuación del Faraón, no siendo extraño que la visión del marco internacional que transmite Rib-Adda haya dominado la interpretación de la coyuntura internacional que vivió Egipto en tiempos amarnienses pero, como apunta Liverani (2006: 123-153), es peligroso interpretar la historia del período a partir de la personalidad y realidad que Rib-Adda transmite. Sobre Sumur (EA 62, 71, 83, 84, 91, 138, 371), identificada con Tell Kazel aunque todavía no se hallado

existiera una respuesta desde Egipto. Pero la realidad pudo ser diferente o, cuando menos, no tan sencilla. Las cartas conservadas nos informan de la diplomacia, de las alianzas o de la ideología existente (Cohen / Westbrook 2000), pero solamente nos ofrecen una parte de la realidad, siendo el único archivo diplomático conocido hasta el momento en Egipto,⁵ cabiendo la posibilidad de que parte o toda la realidad que del mismo se desprende pudiera ser la misma a la que Egipto debió hacer frente en diferentes momentos de su historia y en modo alguno interpretarse como una prueba del abandono o desinterés por la política exterior por parte de Ajenatón⁶.

Un imperio cuyas bases fueron establecidas por Tutmosis III, cuyo reinado coincidió con el apogeo de Mitanni, años en los que comenzaron a recomponerse las rutas comerciales y relaciones desaparecidas con el

alguna inscripción que lo confirme, se encontraba en las proximidades de Kadesh y era el puerto de control egipcio más al norte, siendo su situación estratégica entre la costa mediterránea y el interior de Siria.

⁵ Suele olvidarse que se trata de un archivo incompleto, faltando las cartas que no se trasladarían a la capital construida por Ajenatón, el-Amarna, así como las que posteriormente retornarían a Menfis con el final del período amarniense, además de las pérdidas por los avatares de la arqueología y el paso del tiempo. Igualmente, en el-Amarna se dejarían aquellas cartas que ya no eran consideradas necesarias, que habían perdido su validez, siendo significativo que sean muy escasas las referidas al mundo hitita y abundantes las relativas a Mitanni, reino que desapareció ante el empuje de Suppiluliuma durante el reinado de Ajenatón, al igual que Arzawa.

En 2003 se halló en Qantir, la antigua Pi-Rameses y capital de Ramsés II, el fragmento de una tablilla que abrió las esperanzas de encontrar el archivo diplomático de Ramsés II (Pusch / Jacob 2003), pero mientras tanto nuestra información procede de los relatos oficiales, en ocasiones monumentales, donde los faraones expresan sus victorias a una audiencia interna, una realidad que no siempre se corresponde con la realidad (*cf.* Hasel 1998: 11-28 para un estudio de las fuentes). Por el contrario del Próximo Oriente conocemos varios archivos, remontándose la existencia de una diplomacia, de unas relaciones internacionales, al Bronce Medio (para un análisis de los textos y el contexto histórico-cultural *cf.* Oliva 2008), debiendo también tener en consideración que Egipto tuvo que adaptarse a unas normas, expresiones e ideologías ya existentes a medida que fue interrelacionándose con el exterior a lo largo del Bronce Reciente (Liverani 2003).

⁶ Tanto en las cartas de el-Amarna como en el tratado entre Hattusili III y Ramsés II, se encuentran referencias a negociaciones y tratados anteriores con el consiguiente mantenimiento de una correspondencia, lo que implica la existencia de una diplomacia y de unos archivos, como el de Boghazköy, archivo en el que se han hallado unas 10 mil tablillas, recogiendo más de 100 tablillas los cauces de comunicación entre Egipto y Hatti (Beckman 1996; Edel 1994).

final del Bronce Medio⁷ en las que Egipto ocupaba una posición marginal, lo que le obligaría a mantener o ejercer cierto control sobre Palestina meridional para acceder a las mismas, una realidad que va a influir en la política exterior egipcia durante todo el Reino Nuevo.⁸

El estudio de la política exterior egipcia se ha centrado en la reconstrucción de las campañas que dicen realizar los faraones desde comienzos de la XVIII dinastía, deduciéndose que Egipto alcanzó un dominio efectivo de Canaan y comenzó un período de colonización.⁹

⁷ Al respecto son muy interesantes los resultados de las últimas excavaciones en Tell Dab'a, la antigua Avaris capital de los Hiksos durante el Segundo Período Intermedio, que parecen revelar una continuidad hasta tiempos tutmósidas, datando actualmente Bietak los frescos minoicos hallados en el reinado de Tutmosis III, al que también pertenecen la mayoría de las escenas representando a Keftiu en las tumbas de los nobles. De confirmarse y aceptarse esta nueva reconstrucción no solo se cuestionaría aun más la tradicional idea de que los niveles de destrucción existentes en diferentes ciudades del Levante fueron causados por los primeros faraones de la XVIII dinastía como continuación de la expulsión de los Hiksos e inicio de una política de expansión en Canaan, sino que todo ello encajaría en un nuevo marco internacional que se estaba recomponiendo, pudiendo incluso tener más sentido la expedición que la reina Haphsepsut realizo al país de Punt, región mítica de donde Egipto obtenía no solo productos exóticos para utilizar en las ceremonias y rituales religiosos, incluido el ámbito funerario, también productos que Egipto destinaba al comercio exterior (*cf.* Redford 2006 para un reciente análisis de las campañas de Thutmosis III).

⁸ Manning / Hulin (2005: 278-280) señalan que la ruta que unía a Egipto con el Egeo es la que durante más tiempo carecía de una visión de la costa, siendo poco utilizada, obligando a Egipto a orientar todo su comercio hacia el Levante. En Marsa Mutrub (Warren 1995), centro que se pone en relación con la ruta que unía a Egipto con Creta la cerámica egea hallada es muy escasa y, aunque pudieran existir unos contactos, en modo alguno alcanzaron el volumen y frecuencia del Egeo con centros del Levante, por lo cualquier cambio significativo que sucediera en el marco internacional del Levante obligaba a una respuesta por parte de Egipto para salvaguardar sus intereses que, no hemos de olvidar, no eran territoriales, una dependencia de Egipto hacia el Levante que pudo existir desde de la I dinastía (Pérez Largacha 2008, en prensa).

⁹ Mientras que otros "imperialismos" del mundo antiguo, desde el ateniense al romano, siguen siendo objeto de debate, el que desarrolló Egipto durante el Reino Nuevo ha sido escasamente estudiado, aceptándose en muchas ocasiones que Egipto pretendía evitar una nueva invasión de asiáticos como la ocurrida con los Hiksos – planteamiento que está siendo abandonado con el devenir de las excavaciones en Tell Dab'a – o bien por razones económicas. Recientemente Spalinger (2005: 47-52) ha apuntado el aspecto militar de una clase guerrera formada con las guerras de liberación que obligó, empujó, a realizar una política militar, especialmente en Nubia, al demandar los soldados una recompensa (como expresan en muchas biografías funerarias), por lo que Spalinger ante la pregunta

Este planteamiento, que se basa en las fuentes egipcias, olvida la realidad política, social y económica que existió en Canaan, una región en la que desde el período calcolítico convivieron diferentes entidades políticas, ciudades-estado o reinos que sin llegar a constituir una unidad eran esenciales en el tránsito de productos, caravanas y personas, una estructura también existente cuando Egipto comenzó a ejercer su autoridad, ciudades y reinos que a pesar de la presencia e influencia egipcia conservaron su independencia política.¹⁰ Un contexto en el que los centros septentrionales de Siria-Palestina siempre tuvieron una mayor relación con el mundo próximo oriental, como en el caso de Hazor, que ya participó activamente en las rutas comerciales y diplomáticas del Bronce Medio.¹¹ Vínculos y relaciones que recuperaron durante el Bronce Reciente y que la aparición de Mitanni y su choque con Egipto podía modificar, reinos y ciudades del Norte que estaban más expuestos a los cambios que podían ocasionar los avatares políticos del Próximo Oriente. Por el contrario, Palestina meridional experimentó un declive urbano y económico durante el Bronce Reciente, en opinión de un sector de la investigación causado precisamente por el dominio egipcio, pero en cualquier caso Egipto necesitaba su control para acceder a las prósperas rutas del norte de Siria, un declive socio-económico que ayuda a

de qué podía hacer Egipto con la clase militar que había aparecido y colaborado en la unificación plantea que la solución era la conquista y el mantenimiento de unas expectativas, una hipótesis muy discutible.

¹⁰ El mantenimiento de esa fragmentación política de Canaan se ha interpretado como un deseo por parte de Egipto de impedir la existencia de una única entidad política que pudiera llegar a convertirse en una amenaza, una interpretación demasiado simplista en nuestra opinión que, en el fondo, transmite un desconocimiento de la historia de Siria-Palestina así como una minusvaloración de la misma. El título de los gobernantes de las ciudades en las cartas de el-Amarna es “*hazannu*”, que implicaba un gobierno sobre la ciudad con la aprobación del Faraón al que posiblemente juraron fidelidad pero con libertad dinástica.

¹¹ Centros que desde el Reino Antiguo pudieron actuar como intermediarios con el mundo próximo oriental, como en el caso de los objetos egipcios hallados en Ebla posiblemente por la mediación de Biblos o de Qatna, donde las últimas excavaciones han revelado la existencia de objetos y motivos egipcios adscritos a un taller que pudo utilizar los mismos como modelo para la realización de otros objetos decorados (Luciani 2006). Puede también ser significativo que en los Anales de Tutmosis III se mencione a centros que, como Ebla, ya no existían, pudiendo ser un recuerdo o utilización de rutas o listas topográficas anteriores y características del Bronce Medio.

entender la creciente importancia y atención que Egipto tendrá que dedicar a poblaciones marginales, cada vez más numerosas, cercanas y peligrosas, bien para evitar sus saqueos e interferencias o para lograr su colaboración en las rutas comerciales, especialmente las interiores, una política de la que también se beneficiaran, y posiblemente participaron, los reinos de Palestina septentrional.

Por ello, la política de Tutmosis III pudo estar dirigida a garantizar y establecer las bases para que Egipto tuviera una presencia en el Mediterráneo Oriental, y no interpretarse en su totalidad desde una óptica militar,¹² todo ello en un momento histórico en el que los reinos englobados en la coalición de príncipes encabezada por Kadesh también debían tomar partido por la aparición de Mitanni, iniciándose un período de tanteo y equilibrio de fuerzas hasta que las áreas de influencia de Egipto y Mitanni quedaron establecidas, al igual que sucederá más adelante con la irrupción de Hatti.

Recompuesta la estabilidad y el orden político la actividad militar de los sucesores de Tutmosis III fue muy limitada. En su campaña del año 7 Amenofis II cruzó el Orontes y sofocó revueltas en las cercanías de Kadesh, mientras que la campaña del año 9 se desarrolló en las cercanías del valle Jezreel, probablemente como consecuencia de problemas en Transjordania, mientras que Tutmosis IV apenas realizó una actividad militar y mantuvo unas relaciones fluidas con Asiria (Bryan 1991: 332-368).¹³ Un período de estabilidad en el que, como quedó ya patente en tiempos de Tutmosis III, fue en torno a la región de Kadesh donde confluían intereses y disputas, al tiempo que poblaciones marginales, como los Shasu o los Apiru, comienzan a crear problemas en el área de control e influencia egipcia. Unos años en los que se constata una mayor circulación de productos, reapareciendo las importaciones chipriotas en

¹² Como sigue haciendo en gran medida Redford (2006).

¹³ De la segunda campaña de Amenofis II proceden las cifras de 1600 apiru, 15200 Shasu, 36100 Kharu, 15070 Neges y 30652 asociados, un total de 89600, una cifra que inicialmente fue interpretada como el número total de cautivos obtenidos, pero que en realidad puede hacer referencia al conjunto de la población bajo control egipcio, unas cifras que revelarían así el declive urbano y demográfico de la región y la aparición de grupos no urbanos y marginales como los Shasu o los apiru. Un período en el que algunos ubican la firma del tratado de Kurustama, mencionado en tratados y fuentes posteriores como el primer tratado firmado entre Egipto y Hatti (Surenhagen 2006).

Egipto después de un hiato entre los reinados de Tutmosis III y Amenofis II, lo que Merillees (1968) interpreta como una consecuencia del tratado que se firmó con Mitanni y que supuso el final de un “embargo”, una práctica que se encontrará cada vez con mayor frecuencia en el Mediterráneo Oriental, razón por la que la política exterior egipcia, y de otros reinos, no debe recomponerse únicamente desde una óptica bélica destinada a obtener unos territorios u obtener unas fronteras seguras que impidieran una invasión, al tener unas connotaciones comerciales; acceder a unas rutas en un Mediterráneo Oriental cada vez más interrelacionado.

Durante el próspero reinado de Amenofis III (1391-1353 a.C.) los productos de lejanas regiones llegaban a Egipto,¹⁴ pero en las cartas de el-Amarna adscritas a Amenofis III se observa cierto recelo hacia reinos y personajes como Lab’ayu de Shechem,¹⁵ al tiempo que un interés por alcanzar acuerdos de un matrimonio diplomático con los reinos de Arzawa, Mitanni y Babilonia, posiblemente reflejo de un intento por aislar a Hatti, que comenzaba a dar los primeros síntomas de recuperación y podía estar detrás de la política que comenzó a desarrollar el reino de Amurru en tiempos de Abdi-Ashirta (Schulman 1988: 60; Cohen 2000: 86-87),¹⁶ un reino que mientras aseguraba su lealtad a Egipto sus acciones parecen ir encaminadas a actuar en contra del mismo y, por extensión de Mitanni, llegando Tushratta a realizar una campaña

¹⁴ Pudiendo incluso llegar una delegación egipcia al Egeo (Cline 1998). Sobre el “mapa mental” del Mediterráneo como reflejo de unas relaciones y del conocimiento que en Egipto existía sobre el mismo tal y como puede estar representado en el templo de Soleb, *cf.* Grimal (2006).

¹⁵ Enfrentado a las ciudades de Megiddo, Jerusalén, Akshapa y Akko, al tiempo que aliado con Gezer y Ginti-kirmil. En 1993 se halló en Beth Shan una pequeña tablilla enviada a Lab’ayu por Tagi de Ginti-kirmil y cuyo principio es exactamente igual a la carta que envió a Egipto, siendo su posible contexto el de una coalición o unión de intereses en contra de Egipto (Horowitz 1996, 1997), siendo significativo que Beth Shan presente un nivel de destrucción coincidente con este período y que sea reocupada a comienzos del siglo XIII, posiblemente durante el reinado de Seti I que erigió allí dos estelas. En opinión de Morris (2005: 227) Egipto pudo llegar a apoyar militarmente a sus enemigos al interferir en los intereses egipcios en la región, en especial en el sistema de corveas y de suministro de grano que Tutmosis III había establecido en el valle de Jezreel.

¹⁶ Sobre la posibilidad de que Egipto participara directamente en la muerte de Abdi-Ashirta, *cf.* Altman (1977).

contra Amurru (EA 85).¹⁷ De todo ello Morris (2005: 227) deduce que resulta significativo que Egipto comenzara a participar en los asuntos internos de otros reinos, lo que reflejaría un cambio en la situación internacional y una mayor involucración de Egipto en las dinámicas del período,¹⁸ pero al mismo tiempo comienza a vislumbrarse una realidad; la imposibilidad por parte de Egipto de controlar unos territorios que eran lejanos y cercanos a poderes emergentes.¹⁹ Así, en tiempos de Amenofis III comenzó a cambiar el escenario internacional, reinos como Asiria, la Babilonia Casita o Hatti emergían nuevamente y amenazaban la estabilidad del aliado egipcio, Mitanni, así como de aquellos reinos y ciudades que habían logrado una autonomía política y prosperidad gracias al restablecimiento de unos circuitos comerciales que tenían en la costa de Siria uno de sus epicentros, una región sobre la que los nuevos poderes deseaban ejercer su influencia conscientes de su importancia, siendo lógico en este contexto que reinos, ciudades y gobernantes comenzaran a evaluar sus apoyos, alianzas y posibilidades en relación a la nueva realidad política que se estaba configurando.

En tiempos de Ajenatón el mapa político fue modificado tal y como se venía prefigurando. La desaparición de Mitanni a causa de las campañas sirias de Suppiluliuma obligó a una reordenación de las alianzas, al tiempo que Hatti era consciente de que necesitaba frenar las aspiraciones de Asiria, siendo por ello uno de sus objetivos establecer en Karkemish un “virreinato”, pero también el obtener unos fieles aliados en la región. Es en este sentido en el que hay que entender la actitud

¹⁷ De EA 86 parece desprenderse incluso que pagaba tributo a Mitanni. El tratado de Shaushgamuwa, firmado entre el rey hitita Tudhaliya II y Shaushgamuwa de Amurru menciona que en tiempos de Suppiluliuma Amurru pagaba tributo a Mitanni (Beckman 1996: 99, no. 17).

¹⁸ Aunque la opinión de Morris pueda ser cierta, la excepcionalidad de esta intervención egipcia puede no ser tal en caso de que conserváramos otros archivos egipcios que, posiblemente, también reflejarían en un grado más o menos extenso, la intervención de Egipto en los asuntos internos, siendo lógicas además las peticiones de dicha intervención por parte de los gobernantes de la región. Los textos oficiales lógicamente no incluyen ninguna información de este tipo.

¹⁹ El poder de Mitanni fue posible, en parte, por el declive que experimentó desde finales del Bronce Medio el mundo hitita, asirio o babilónico, pero su posición intermedia le presagiaba problemas en cuanto estos reinos dieran signos de recuperación, como así fue, una realidad muy parecida a la que experimentará Hatti.

hitita hacia Kadesh, que pasó a la órbita de Hatti bajo el gobierno de Aitakama, Ugarit y, especialmente, Amurru, reinos sobre lo que muy difícilmente Egipto podía ejercer un control.²⁰ En este nuevo marco no resulta extraño que reinos y ciudades, hubieran sido vasallos o no de Mitanni y de Egipto, estuvieran temerosos ante su propio futuro e intentaran calibrar con qué apoyos contaban y los posibles beneficios que alcanzarían según a quien prestaran su fidelidad. Por ello, los canales diplomáticos exploran todas las posibilidades y analizan la actitud de los vecinos, manteniendo algunos reinos una actitud calificada de ambigua pero que debe entenderse como realista, siendo el mejor ejemplo el de Amurru,²¹ pero también la del rey de Ugarit, Niqmaddu, que después de

²⁰ Sobre el tratado de Suppiluliuma con Aziru *cf.* Beckman (1996: 33). Al respecto es interesante que el paso de Ugarit a la órbita de Hatti coincide en el tiempo con el final de la presencia de objetos chipriotas en Egipto (Morris 2005: 237). Ugarit se vio amenazada por Niya y Nuhasse y ante ese peligro eligió la alianza con Hatti para así no solo asegurar su pervivencia sino aumentar su influencia e importancia. Respecto a Kadesh, su rey Shutatarra se opuso a Suppiluliuma que tras la victoria llevó cautivo a Shutatarra y su hijo, Aitakama, que posteriormente regresaría como fiel aliado de Hatti; en EA 189 Aitakama se presenta como servidor de Egipto, existiendo discusiones sobre la cronología de la misma, pero el que Aitakama quisiera seguir manteniendo buenas relaciones con Egipto puede no resultar extraño al garantizar así la seguridad de su reino al saberse en medio de dos poderes, mientras que las cartas enviadas por Akizzi de Qatna acusándole de traidor y de sublevar a ciudades en contra de Egipto puede interpretarse como el temor que Qatna tendría ante el regreso y apoyo que Aitakama tendría de Hatti, buscando algún medio de limitar o eliminar su poder e influencia.

Egipto también perdió el control de Sumur, desde donde se gobernaba la provincia de Amurru. Sumur había vuelto al control faraónico gracias a la intervención de Amenofis III contra Abdi-Ashirta de Amurru, pero volvió a perder su control debido a las actuaciones de Aziru, relatando Rib-Adda de Biblos el ataque de Aziru a Sumur, su captura, destrucción e incluso la muerte del gobernador egipcio. También resulta interesante que durante la captura y caída de Sumur pudo producirse un brote de peste (EA 96), enfermedad corriente en la época y que también pudo afectar a Egipto (el “mal canaita” de los textos), sin poder olvidar el conocido episodio de la peste que asoló Hatti en los últimos años de Suppiluliuma.

²¹ Junto a las menciones a los Apiru vinculadas a este reino, su historia se ha interpretado muy peyorativamente al explicarse y entenderse desde el punto de vista egipcio, pero posiblemente desde sus propias necesidades su actitud era la más lógica. Un estudio petrográfico realizado a las tablillas procedentes de Amurru revela que pasó de ser un pequeño centro a un reino con la capital cerca de la costa (Na’aman *et al.* 2003).

mantener una correspondencia con Egipto y Hatti se decantó por la fidelidad a este último firmando una alianza con Suppiluliuma.²²

Posiblemente la corte egipcia e hitita perseguían los mismos objetivos, ambas eran conscientes por diferentes razones de que requerían del establecimiento de alianzas en la región para conservar e imponer su influencia. Como señala Murname (1990: 21) la intervención directa de Egipto en Amurru hubiera supuesto un esfuerzo que Egipto no estaba dispuesto a hacer, no por la religiosidad de Ajenatón, sino por sus propias limitaciones y costes, siendo por ello lógicos los intentos egipcios de atraer a Aziru como aliado a pesar de las evidencias que transmitían sus acciones.

Finalmente, las alianzas que Suppiluliuma obtuvo y cimentó en Siria, obligaron a actuar a Egipto, no porque sintiera amenazada su influencia o control al sur de Kadesh, siendo significativa la actitud al respecto de Suppiluliuma de no interferir más allá de Kadesh, sino por su necesidad de mantener una presencia y participación en las vías de contacto y acceso con Siria, contexto en el que no resulta extraño que de algunas cartas de el-Amarna pueda extraerse la idea de que Ajenatón estaba preparando una campaña en la región para defender y proteger los intereses de Egipto, una campaña que aun pudiendo tener como objetivos a Kadesh y Amurru,²³ su principal finalidad sería hacer patente la presencia e intereses egipcios.

²² La actuación de Niqmaddu II puede considerarse, en líneas generales, similar a la mantenida por Abdi-Ashirta y Aziru de Amurru, debiendo además recordar que Ugarit estaba aun más al norte que Amurru, pero sin embargo no ha recibido los mismos calificativos, a veces despectivos, desde la egiptología. Sobre las maniobras políticas de Niqmaddu II *cf.* Singer (1999: 624-636). También resulta interesante el planteamiento de Feldman (2002) sobre la escena conservada en un vaso de Niqmaddu II con una mujer egipcia y en un entorno al menos egipcianizante, una escena que algunos llegaron a sugerir podía representar un matrimonio con una princesa egipcia, pero que Feldman interpreta en el contexto de las apariencias de poder e importancia que Niqmaddu II quería transmitir.

²³ Entre las ciudades que reciben cartas de las que puede desprenderse que se les transmitía que estuvieran preparadas para ayudar, acoger y abastecer al ejército egipcio están: Ashkelon (EA 324-25), Beirut (EA 141-42), Siribashani (EA 201), Shaskhimi (EA 203), zANU (EA 204), Tubu (EA 205), Naziba (EA 206), Hazor (EA 227), Akshapa (EA 367) y Rukhizza (EA 191).

En EA 170 se menciona un ataque sobre el territorio egipcio de Amki dirigido por un general hitita llamado Lupakku y, con posterioridad, Mursilis II en su plague prayers

Pero Egipto también tenía problemas en el interior de Canaan, en especial porque la muerte de Lab'ayu de Shechem, al igual que sucedió con Aziru de Amurru y su padre, no frenó los deseos de sus hijos, lo que posiblemente llevó a Egipto a fortalecer su presencia en Beth Shan, observándose también un incremento de su presencia e interés en Tell el-Hesi y Lachish, dos localidades que junto a Gaza pueden haber formado una barrera de entrada al área de mayor influencia egipcia,²⁴ contexto que también explica la actividad en el Camino de Horus.

Con la muerte de Ajenatón y abandono de el-Amarna nuestras fuentes de información prácticamente desaparecen,²⁵ terminando este período de

señala que este ataque fue realizado en respuesta a un ataque egipcio sobre Kadesh. Como en tantos otros aspectos es difícil llegar a una conclusión definitiva. Entre los talatats procedentes de Karnak algunos recogen escenas de un enfrentamiento entre soldados hititas y egipcios, aunque Murnane (1990: 18) no cree que existan escenas realmente belicosas, pero los mismos difícilmente pueden adscribirse a Ajenatón, que abandonó Karnak en el año 5 de reinado, por lo que algunos los atribuyen a tiempos de Tutankhamon, al tiempo que en la tumba menfita de Horemheb también hay escenas de prisioneros interpretados por algunos como hititas, que podrían ubicarse bien en relación con la campaña de Ajenatón o de Tutankhamón. Respecto a Horemheb, algunos prisioneros representados en su tumba menfita se han identificado en ocasiones como hititas pero parece dudoso (Darnell 1991). En ese mismo trabajo, Darnell sugiere que algunos de los prisioneros representados pueden ser piratas con los que Egipto comenzaba ya a tener problemas, los Sherdem, que ya aparecen en las cartas de el-Amarna.

²⁴ Beth Shean fue uno de los centros más importantes y una prueba de ello es el hallazgo en 1997 de un escarabeo "*kirgipa*", conmemorativo del matrimonio de Amenofis III con Kirgipa, hija de Shattarna II de Mitanni (Goldwasser 2002). Otras localidades en las que la presencia e intereses egipcios pudieron ser reforzados son Ullaza (cuyo emplazamiento exacto se desconoce) y Jaffa. Por el contrario, recientemente Killebrew *et al.* (2006) han negado que la presencia egipcia en Deir el-Balah puede remontarse a tiempos amarnienses. E, Tell Borg, una de las fortalezas del Camino de Horus, una ruta utilizada y conocida desde tiempos protodinásticos, se ha hallado en 2007 un fragmento posiblemente perteneciente a uno de los inmediatos sucesores de Ajenatón y que pudo pertenecer a los restos de un templo construido en tiempos amarnienses cuyos talatats fueron posteriormente reutilizados, lo que confirmaría un interés por la situación en esa región (Ertman / Hoffmeier 2007). Valbelle (1994) ha sugerido que el nombre "Camino de Horus" hace referencia en realidad a una región y no a una ruta.

²⁵ Por ejemplo se ha aducido una campaña de Horemheb a partir de una inscripción esculpida en un vaso de libación de piedra conocida a partir del mercado de antigüedades posiblemente falsa, pese a lo que algunos aducen para su validez que la inscripción pudo ser copiada de una fuente original perdida (Redford 1973).

la historia de Egipto con el conocido episodio de la petición de un esposo al rey hitita Suppiluliuma por parte de una “*tahamunzu*”, una viuda de un faraón muerto, esposa que tradicionalmente se ha identificado con la esposa de Tutankhamón.²⁶ Pero más allá del debate sobre la identidad del faraón y las posibles disputas internas por el trono egipcio que pueden subyacer en la muerte del hijo enviado por Suppiluliuma, lo cierto es que estos acontecimientos revelan la existencia de unas relaciones, de unas vías diplomáticas entre Egipto y Hatti que, aparentemente, no se corresponden con la idea de un enfrentamiento abierto.²⁷

Pero además de los acontecimientos en Canaan, en tiempos amarnienses también comienzan a intuirse problemas en Libia, una región a la que Egipto tendrá que prestar mayor atención y en la que Ramsés II construirá un sistema de fortalezas que no impedirá que su hijo y sucesor, Merneptah, tuviera que derrotar a una poderosa coalición que intentó penetrar y asentarse en Egipto. En el archivo de el-Amarna no hay ninguna referencia a conflicto o gobernante alguno que tenga relación con Libia, pero un papiro conservado en el British Museum contiene escenas de combate de soldados egipcios, junto a otros identificados como micénicos, que se enfrentan a libios (Parkinson / Schofield 1994).²⁸ Poco más conocemos, pero en el-Amarna la cerámica micénica es muy abundante, pudiéndose entender la colaboración entre egipcios y micénicos como un intento de ambas potencias por lograr una seguridad en la ruta que unía el centro de Marsa Mutrub con el Delta.

²⁶ El debate lejos de disminuir continua aumentando, sugiriendo recientemente Millar (2007) que el faraón fallecido no sería Tutankhamón sino el propio Ajenatón, por lo que la identidad de la esposa podría ser la propia Nefertiti o alguna de sus hijas, una reconstrucción que realiza a partir de la unión de fragmentos de textos hititas de tiempos de Mursili II, un texto que describe la huida de Tette de Nuhasse a Egipto y la intervención de este último en Amurru, identificando Millar al funcionario egipcio mencionado, ‘Arma’a, con Horemheb cuando todavía no se había convertido en Faraón, una teoría que de aceptarse afectaría además a toda la cronología del período.

²⁷ En el pecio de Ulu Burum se han hallado objetos con el nombre de Nefertiti y, sin entrar en el amplio debate del mismo, su presencia nos revela que el comercio e intercambio de productos no se vio afectado por un posible clima bélico.

²⁸ Además aparece una escena inusual en la que un egipcio está siendo atacado y vencido por libios. Igualmente, en las cartas de el-Amarna tampoco hay ninguna referencia al mundo micénico, lo que puede explicarse porque todas las cartas relacionadas con el mundo micénico fueron trasladadas a Menfis después del abandono de la ciudad, al igual que pudo suceder con cartas de otros reinos como vimos con anterioridad.

Como conclusión puede decirse que con anterioridad a la XIX dinastía, y con la excepción de Tutmosis III, Egipto no desarrolló una actividad militar importante, al tiempo que la presencia de objetos egipcios en Canaan es escasa, pero Egipto fue involucrándose en la política del Mediterráneo por su interés y necesidad de participar en las rutas comerciales, todo ello en un marco internacional en el que en un primer momento solamente existieron dos grandes poderes, Egipto y Mitanni, que convivieron con reinos y ciudades que mantuvieron su independencia política aun cuando tuvieron que reconocer su fidelidad periódicamente. Todo ello cambió con la XIX dinastía y, en general, a lo largo del siglo XIII en todo el Mediterráneo oriental.

CANAAN Y EGIPTO HASTA EL TRATADO DE PAZ

A lo largo del siglo XIII a.C. se evidencian importantes transformaciones en las estructuras sociales, económicas y políticas en todas las culturas, reinos e imperios del Mediterráneo Oriental que terminaría con la destrucción, abandono y declive de ciudades, reinos e imperios, una crisis atribuida a los Pueblos del Mar pero que tiene unas razones mucho más complejas que la aparición de unos pueblos (Gitin / Mazar / Stern 1998).

En el caso de Hatti a pesar de los logros de Suppiluliuma, su compleja y delicada realidad política, rodeado de enemigos y con problemas sucesorios, ayuda a entender las razones por las que para Hattusili III era tan importante alcanzar la paz con Egipto y lograr una estabilidad, al menos teórica, en uno de los numerosos frentes que tenía abiertos (Bryan 2006).

En Egipto los faraones de la XIX dinastía desarrollaron una política mucho más agresiva hacia Canaan, fortaleciendo y creando nuevas estructuras administrativas y militares en su área de influencia, observándose una mayor presencia de objetos egipcios en la región, por lo que la teoría de Weinstein (1980) de que Egipto pasó de una dominación económica y política a otra de tipo militar que perseguía una presencia efectiva en la región ha sido mayoritariamente aceptada. Una política que sería iniciada por Seti I y culminaría en la famosa batalla de Kadesh, iniciándose posteriormente un periodo de estabilidad con Hatti pero no exento de unos peligros que cada vez eran más cercanos al

propio valle del Nilo. Unos faraones que desarrollaron una política de propaganda de todas sus acciones lo que ha contribuido a su interpretación como restauradores de un orden perdido en tiempos amarnienses.²⁹ Según Gaballa (1976) antes del período amarniense las representaciones del faraón actuando en el campo de batalla son escasas, cambiando todo ello a partir del reinado de Horemheb, cuando el faraón adopta una participación activa en el combate, lo que Gaballa interpreta como un intento de retomar una autoridad y prestigio de la realeza que se había perdido, o debilitado, en tiempos amarnienses debido a la política adoptada por Ajenatón,³⁰ pero ese cambio en la representación del Faraón también puede estar reflejando una nueva realidad, tanto externa como interna,³¹ sin olvidar la propaganda e ideología inherente a estos textos y escenas. Textos y escenas que en opinión de Hasel (1998: 241) revelan que la mayoría de las acciones de los faraones de la XIX dinastía se dirigen contra una población rebelde y disidente, mientras que las acciones directas contra ciudades fueron las menos.³²

Una de las principales evidencias de este marco histórico la constituyen los relieves de Karnak realizados por Seti I que nos informan sobre sus campañas militares y sirven para reconstruir el llamado “Camino de Horus”,³³ un conjunto de fortalezas y asentamientos que comenzaba en la fortaleza de Tjaru y llegaba hasta Gaza que tenía como principal finalidad asegurar el abastecimiento, especialmente de agua, de los ejércitos y de las caravanas comerciales que transitaban por el Norte

²⁹ A ello también ha contribuido la importancia que en la reconstrucción histórica se ha concedido a la política exterior para interpretar y valorar un periodo u hecho histórico.

³⁰ Cuando el faraón fue mostrado no solo como divino sino también como humano en las escenas cotidianas, escenas que sin embargo deben interpretarse como un intento de Ajenatón de representarse como único intermediario junto a su familia de Atón.

³¹ Sobre el contexto interno de los primeros faraones de la XIX dinastía, *cf.* los comentarios de Brand (2005)

³² Así, Hasel señala (1998: 252-253) que la destrucción de grano contra libios e Israel es significativa al ser entidades que carecen de una estructura de ciudades-estado, por lo que sus acciones destinadas a debilitar a un enemigo, no sucediendo lo mismo con las ciudades, la destrucción de ciudades no interesaba a Egipto.

³³ Se trata de 6 registros conservados en la sala hipóstila del templo de Karnak entre los pilonos II y III y que describen sus campañas en Canaan y Libia, *cf.* Epigraphic Survey, *The Battle Reliefs of King Sety I*, OIP 107, Chicago 1985. En la reconstrucción del Camino de Horus también es importante la información, la lista topográfica, contenida en el Papiro Anastasi I de época de Ramsés II.

del Sinaí, una ruta que pudo ser organizada en tiempos de Tutmosis III y que Seti I reorganizó, quizás debido a las nuevas circunstancias y necesidades que estaban emergiendo en las proximidades de la frontera egipcia.³⁴

Así, la primera campaña de Seti I tuvo como objetivo combatir a los Shasu en Yeno'am y en el Líbano³⁵ y, aunque fuera para preparar la posterior campaña contra Kadesh y recuperar la presencia egipcia en Amurru con un enfrentamiento con los hititas en las cercanías de Karkemish, su realización demuestra que Egipto tenía problemas cercanos y debía asegurar su retaguardia antes de objetivos mayores.³⁶ De su reinado también son importantes dos estelas erigidas en Beth Shean que, desde su reinado, se convertirá en uno de los principales centros egipcios en Palestina meridional, siendo su posición geográfica estratégica para controlar los límites de Transjordania, de donde proceden los ataques o movimientos de los Shasu.

Respecto a Ramsés II, además de la campaña preparatoria de la realizada en el año 5 de reinado y que terminara con la batalla de Kadesh, su actividad militar se concentra en sus primeros diez años de reinado, en los que también realizó una importante labor constructora en

³⁴ El estudio pionero de Gardiner (1920) fue complementado por las prospecciones y estudios de Oren (1987, 2006), que halló restos de 231 centros de diferente tamaño e importancia. En los últimos años se ha confirmado la identificación de Tell Heboua con la fortaleza de Tjaru (Abd el-Maksoud 1998), mencionada en los textos como lugar de entrada y salida a Egipto por el Delta oriental y puede ser la fortaleza mencionada en la Historia de Sinuhé, confirmando los estudios realizados que durante el Reino Nuevo Tjaru, Tell Heboua, se localizaba en un istmo junto a la costa mediterránea (Hoffmeier 2004; Morris 2005: 115-164). En la campaña que Tutmosis III contra la coalición de príncipes encabezada por Kadesh y que concluyó en su victoria militar en Megiddo, el ejército egipcio atravesó el norte del Sinaí en 9 ó 10 días, de lo que se puede deducir la existencia de una infraestructura que, posiblemente, comenzó con la captura de la ciudad de Gaza durante su corregencia con Hatshepsut.

³⁵ Es difícil determinar el número y orden de las campañas de Seti I ya que cada registro conservado en Karnak no hace referencia a una campaña en concreto y solo aparece una fecha de reinado (Año 1), por lo que existen importantes discusiones en torno al orden de lectura de los registros representados, sugiriendo incluso Murname (1990) que Seti I pudo realizar su primera campaña militar actuando como príncipe de Ramsés I. Además de los registros de Karnak, también son importantes las dos estelas conservadas en Beth Shean y que contienen información diferente a la de Karnak.

³⁶ En los relieves de Karnak aparece una figura destacada que Spalinger (1979) identifica con el gobernante de Karkemish, lo que es discutido por Murname (1990: 103-105).

Palestina (Morris 2005: 366-372), una actividad bélica que concluyo con la forma del tratado de paz. Pero de su reinado también conviene destacar dos hechos. El primero de ellos es su victoria sobre los Sherden en el propio Delta, un pueblo que actuará como mercenario tanto de Egipto como de Hatti y que posteriormente será uno de los Pueblos del Mar, lo que puede reflejar la existencia de problemas en las regiones más próximas a Egipto y, en segundo lugar, el traslado de la capital a Pi-Ramesses, en el Delta oriental, una decisión que se ha interpretado como un deseo de estar más próximo a los problemas y necesidades del Estado faraónico.

Sin embargo, tanto Seti I como Ramsés II fracasaron en su intento de recuperar Kadesh y restablecer la influencia egipcia más al norte, pudiéndose interpretar su política en la región como tendente a asegurar los interés y la presencia de Egipto en Canaan mediante la realización de campañas militares y fortaleciendo su infraestructura, expresando de esa manera a ciudades y reinos la nueva actitud y política de Egipto. Una de las características asociadas a la XIX dinastía es la abundante presencia de objetos egipcios³⁷ y, especialmente, lo que se han llamado “residencias de gobernadores” que, Hoffmeier (2004: 237) interpreta como una consecuencia de los problemas que surgieron en tiempos amarnienses y que obligaron a Egipto a ejercer sobre la región un mayor control.³⁸ Sin embargo, Bryan (1996: 38-43) piensa que la idea de un control y presencia efectiva de Egipto con el consiguiente desarrollo de una administración no se corresponde con la evidencia arqueológica, los textos y títulos de los funcionarios egipcios, no existiendo una estructura y situación similar a la que existía en Nubia, por lo que plantea otras posibilidades como que pudieran ser la residencia de un cananeo egipcianizado que representaba al faraón como un gobernante regional o,

³⁷ No solo cerámica o marfiles, también pendientes y amuletos como prueba de influencia o control egipcia a partir del estudio de McGovern 1985, así como escarabeos en opinión de Hasel (1998: 112-113; 116-117).

³⁸ En su opinión, la estrategia ramésida fue la de establecer en una escala menor el modelo colonial que Egipto había creado en Nubia. Morris (2005: 255-258) deduce que el sistema utilizado por Egipto en tiempos de Amarna para administrar la región fue flexible, en el sentido de que gobernadores y funcionarios eran trasladados y no tenían un lugar de residencia o actividad fijo, una política que no podía funcionar ante el nuevo marco internacional, explicándose así la presencia de “residencias”.

por el contrario, de un cananeo egipcianizado cuya lealtad al faraón era reconocida con privilegios especiales, dudas que Higginbotham (1996) remarca al constatar que la mayoría de la cultura material asociada a estas construcciones son de tradición cananea. Lo cierto es que no existen contextos que puedan ser calificados como totalmente egipcios, pudiéndose deducir que los egipcios convivieron estrechamente con la población cananea, incluso en Beth Shean, uno de los principales centros egipcios en la región y donde la cerámica egipcia llega al 50%. El área ocupada en Beth Shean durante la XIX y XX dinastías fue solamente de 1'5 hectárea, permaneciendo siempre como una fortaleza egipcia para sus tropas y mercenarios, siendo Rehov la ciudad principal, donde la cultura es totalmente cananea (Mazar 2006: 338), por lo que la “residencia” y presencia egipcia en Beth Shean puede interpretarse como de vigilancia y control de los intereses egipcios al tiempo que existían unos centros cananeos autónomos.³⁹

Higginbotham (1996) ha interpretado la abundante presencia de objetos egipcios como una consecuencia lógica de un proceso de “emulación” de modelos egipcios por parte de las elites locales⁴⁰ y más recientemente, Killebrew (2005; Killebrew *et al.* 2006) ha planteado que la evidencia arqueológica y textual refleja la existencia de un “imperialismo administrativo” que refleja el deseo de Egipto por tener una presencia efectiva en centros estratégicos, tanto para obtener el

³⁹ En algunas de estas residencias se han hallado textos, como en Aphek donde se encontraron 8 tablillas cuneiformes, 2 inscripciones egipcias y el fragmento de una bulla hitita (Beck / Kocachi 1985), o las 9 tablillas cuneiformes de Kamid ed-Loz que, a diferencia de las halladas en Aphek, son básicamente cartas dirigidas, destinadas a gobernantes cercanos. Entre las tablillas, algunas de carácter administrativo y léxico, hay una carta enviada desde Ugarit enviada por un alto funcionario, Takuhlinu al gobernador egipcio, Haya – lo que en cierta medida resulta sorprendente al estar la administración egipcia en Gaza –, en la que Takuhlinu pide el envío de grano Respecto al fragmento de bulla hitita, la única hallada fuera del mundo hitita, Singer (1977) la data con posterioridad a la firma del tratado de paz. Sobre los análisis realizados en estos documentos, *cf.* Goren *et al.* (2006).

⁴⁰ El concepto de emulación por parte de una elite emana de las teorías centro-periferia y defiende que las entidades políticas alejadas de un gran centro cultural, como Egipto, tienden a considerar esta última como el centro de civilización y poder por lo que para fortalecer su propio status, importancia y autoridad, las élites locales adoptan características del centro, como objetos, símbolos...

tributo como garantizar la lealtad de las élites locales, negando la existencia de una emulación.⁴¹

Posiblemente la realidad sea una mezcla de ambas realidades, control y emulación, pero estas teorías y planteamientos intentan explicar una presencia egipcia en el sur de Canaan, siendo la situación en el norte diferente. En ciudades o reinos como Ugarit, Biblos, Megiddo o Hazor también hay objetos egipcios o egipcianizantes,⁴² pero los mismos parecen circunscribirse a objetos vinculados con la élite y presentan todas las características de lo que en los últimos años se ha calificado como un “estilo internacional” (Feldman 2006), no existiendo una cultura material de la que pueda deducirse una presencia efectiva de Egipto, como cerámica de uso diario. Unos centros que para Egipto eran importantes para asegurarse el camino hacia el norte y acceder a unas rutas comerciales, al tiempo que realizaban una función de frontera con los imperios próximo orientales.⁴³ Un problema es que esa cultura material egipcia es difícil de datar, a excepción de cuando aparece el nombre de un funcionario o un nombre real, pudiendo toda esa evidencia responder a realidades diferentes de la XIX dinastía; en un primer momento como reflejo del deseo egipcio de recuperar su presencia y actividad en la región y, en segundo lugar, consecuencia de la paz y estabilidad que se consiguió incluso años antes de la firma del tratado de paz con Hatti.

⁴¹ Una de las pruebas del debate puede encontrarse en los marfiles, egipcios o egipcianizantes, encontrados en diferentes lugares de Canaan, siendo los más conocidos los procedentes de Megiddo, considerados por algunos como una prueba del dominio egipcio mientras que otros, como Bryan (1996) resaltan los elementos no egipcios en especial en tiempos ramesidas, concluyendo que responden a unos modelos ampliamente conocidos. Sobre las dificultades y críticas por la utilización de estos objetos, y en general otras obras de arte, como documentos históricos Lilyquist (1998).

⁴² Los principales objetos egipcios de Hazor han sido hallados recientemente, apareciendo en contextos vinculados con la élite (Ben-Tor / Zuckerman 2008).

⁴³ Hazor se localizaba en un cruce de caminos entre Egipto y el Próximo Oriente así como entre la costa y Transjordania, siendo uno de los pocos centros fortificados y, probablemente, la ciudad más grande de Canaan (entre 80 y 100 hectáreas, casi tres veces más grande que Ugarit), una realidad que en opinión de Hesse (2008) sugiere que Egipto permitió que Hazor conservara su estructura urbana para servirle de contención, utilizando Egipto su posición estratégica. Respecto a Megiddo su localización era estratégica en la Via Maris, la ruta que unía a Egipto con Siria y el Próximo Oriente, al tiempo que daba acceso al fértil valle de Jezreel.

RAMSÉS II, HATTI Y EL TRATADO DE PAZ. SU REFLEJO EN CANAAN

Como señala Jacob (2006: 15), la diplomacia no es una expresión de intereses sino el resultado de lo que los ejércitos fueron incapaces de conseguir para asegurar su propio poder en la esfera internacional. Mientras que en el caso de Hatti las luchas internas y los diferentes frentes que tenía abiertos le aconsejaban firmar la paz con Egipto, para este último el fin de las hostilidades con Hatti le permitió acceder libremente a las rutas comerciales, recuperar los contactos con reinos como Ugarit y concentrar sus esfuerzos militares en Libia, un tratado, seguido de dos matrimonios de Ramses II con princesas hititas,⁴⁴ beneficioso y necesario para ambos reinos, pero también para otros reinos de Canaan, que veían un escenario propicio para poder desarrollar su actividad comercial al tiempo que favorecía su estabilidad política, como en el caso de Hazor y Megiddo. Al respecto, en los últimos años Artzi (2007) ha expresado la importancia de los “nómadas del mar” y la función que en este nuevo marco internacional pudieron desempeñar centros como Tell Nami, posible puerto de salida de Megiddo de una ruta que llegaba hasta Transjordania y relacionada con el comercio de productos como el incienso, una red comercial que requería de una estabilidad y seguridad, desempeñando una función importante Beth Shean desde la óptica egipcia. Como señala Artzi (2006), aunque las fuentes egipcias sugieren que estos centros estaban bajo control egipcio, su funcionamiento parece contradecirlo. Al respecto hay que recordar las numerosas menciones a los Shasu en las fuentes egipcias, como en el caso de la primera acción bélica que realizó Seti I, una campaña que posiblemente se puede interpretar como un deseo de acabar con las posibles perturbaciones de estos grupos, poniendo unas bases egipcias, incluidas las residencias, para el establecimiento de nuevas rutas comerciales,⁴⁵ todo ello sin dominar directamente el territorio, pero sí estableciendo centros que actuaran como garantes de los intereses egipcios, debiendo recordar, por ejemplo, que Beth Shean, donde la

⁴⁴ Sobre los personajes que intervinieron en las negociaciones y el posible papel de Hazor como centro intermediario entre ambas cortes, *cf.* Kitchen (2006) y Hesse (2008)

⁴⁵ Incluso las residencias de gobernadores egipcios, como la de Tel Aphek pudieron vivir un periodo de prosperidad y actividad en este periodo posterior a la firma del tratado de paz (Goren *et al.* 2006).

presencia egipcia es más efectiva, estaba en las cercanías de Rehov, mucho más grande e importante.⁴⁶

En este contexto, el que existiera una “emulación” por parte de las élites locales no sorprende, pero la misma no es solo hacia Egipto, también hacia el mundo próximo oriental, al tiempo que se desarrolla un “estilo internacional” y se asientan las bases de una iconografía que será característica de la región en los siglos posteriores. Como señalan Sherrat / Sherratt (2001: 21), entre las élites son comunes unas pautas de comportamiento y tenían una misma idea de lo que valoraban (Steel 2002), buscándose en los últimos años ideas y actitudes comunes en costumbres como en los banquetes (Ziffer 2005). Una estabilidad, unos intercambios comerciales que se extendieron por todo el Levante, al tiempo que en los mismos parece desempeñar una función importante Chipre, desde donde se canalizan las importaciones de productos del Egeo (Wijngaarden 2002), iniciándose un período de “helenización” que anticipa posteriores pautas que estarán presentes en los movimientos de los Pueblos del Mar (Maran 2004). Un Mediterráneo Oriental, un Próximo Oriente “globalizado” utilizando los términos de Sherrat (2003), en el que cualquier modificación, cambio o hundimiento termina teniendo repercusiones en el conjunto, encontrando un reflejo de ello en el embargo contra Asiria y Ahhiyawa decretado por Hatti.

Igualmente, los contactos entre Egipto y Hatti continuaron, como demuestra la información procedente de Hattussas y lo que expresa la propia reina hitita Puduhepa: “Enviaré regularmente mis mensajeros y mis mensajeros verán a mi hija y hablarán con ella” (Edel 1994), los preparativos finalmente frustrados para un encuentro entre los reyes de ambos reinos o la evidencia que lentamente está descubriéndose en Qantir, donde se encuentran claras evidencias de un intercambio en tecnología, objetos hititas..., todo ello también relacionado con los séquitos que acompañarían a las dos princesas hititas, sin olvidar la

⁴⁶ Con las diferencias y problemas que plantea el que se trate de dos periodos y situaciones diferentes, en tiempos de Narmer también existen evidencias de construcciones egipcias dentro de contextos culturales cananeos que han sido interpretados como centros encargados de garantizar la obtención de productos, hallándose evidencias de una administración encargada de registrar los productos destinados a Egipto (Pérez Largacha 2006).

ayuda en grano que Egipto presta a Hatti en tiempos de Merneptah, un faraón del que también se han encontrado marfiles en Ugarit.⁴⁷

Un clima de colaboración entre ambos reinos, y el resto de gobernantes intermedios, que no estaba exento de tensiones, como demuestra el embargo de Hatti contra Ahhiyawa y sus relaciones con el mundo asirio, pero que encontramos también reflejado en las cartas y comunicaciones que anticipan e informan sobre los movimientos de los Pueblos del Mar, un problema conjunto de todos ellos al que sin embargo no pudieron proporcionar una respuesta unitaria.

EGIPTO Y LIBIA

Otra de las consecuencias de la paz alcanzada con Hatti es que permitió a Ramsés II prestar atención a Libia.⁴⁸ A lo largo de todo el siglo XIII a.C. y hasta el 1170 Egipto tuvo en el Delta occidental a uno de sus principales enemigos y amenazas, los libios, una población conocida desde tiempos predinásticos pero que nunca había llegado a constituir una amenaza, al tiempo que no era una región de interés económico o estratégico. Una creciente amenaza que la historiografía ha agrupado bajo el término de “guerras libias”. Pero con anterioridad a la XIX dinastía nada hacía indicar que Egipto debiera prestar atención a una región que, aun apareciendo en las listas de tributos y tradicionales

⁴⁷ En el reinado de Hattusili un príncipe hitita, Heshmi-Sharrumma, fue enviado a Egipto para organizar un envío de grano. Excavaciones recientes en Hattusa han revelado dos depósitos de grano que pueden ponerse en relación con las necesidades que Hatti tenía de abastecerse y garantizar el suministro, en parte del exterior.

⁴⁸ Un problema es definir que debe entenderse por Libia, un término genérico que engloba territorios y poblaciones lejanas y dispersas que puede hacer referencia así a todos los que vivían al oeste del Valle del Nilo y el Delta. Esta práctica está presente en otros términos egipcios como Amu..., iniciando así una práctica que es general en todas las culturas y épocas – griegos, romanos... –. En la historia de Sinuhé encontramos que Sesostris I regresa de una campaña contra los libios. Resulta significativo la biografía de Harkhuf en su tumba de Aswan donde narra su participación en una disputa entre nubios de la Baja Nubia y los Tjemehu, lo que confirmaría la amplitud de los términos utilizados en las fuentes egipcias para referirse a estos territorios y poblaciones y, en opinión de Snape (2003: 98) en tiempos de Ramsés II el desierto al oeste de la Baja Nubia era considerada una tierra Tjemehu. Igualmente, el Papiro Harris menciona que Ramsés III construyó fortificaciones en templos del Alto y Medio Egipto (Asyut, Hermópolis o Abidos) para protegerlos contra los “asiáticos y los Tjehenu”.

escenas victoriosas de los faraones,⁴⁹ era periférica, por lo que ¿cómo una población y región hasta entonces marginal, con problemas de subsistencia y cuya forma de vida estaba dominada por campamentos estacionales utilizados en diferentes períodos del año acorde con una economía ganadera y móvil pudo convertirse en una amenaza para la estabilidad de Egipto?. Unos libios que en tiempos de Merneptah, sucesor de Ramsés II, actuaran conjuntamente con algunos de los posteriores Pueblos del Mar en un intento de penetrar en el Valle del Nilo.

Ya hemos mencionado que en tiempos amarnienses pudieron existir algunos problemas y tensiones con esta región, posiblemente más por el intento de establecer una ruta que uniera Marsa Mutrub con el Delta que por la belicosidad de la población libia,⁵⁰ pero fue Seti I el primero en realizar una campaña contra Libia, obteniendo prisioneros posteriormente utilizados como mercenarios.⁵¹

Pero fue en el reinado de Ramsés II cuando Egipto procedió a la construcción de un sistema de fortalezas interpretado como un deseo de proteger el Delta occidental de las cada vez más frecuentes incursiones de los libios,⁵² destacando las fortalezas de Tell Abqa'in,⁵³ Kom Firin⁵⁴ y

⁴⁹ Aun cuando en una proporción mucho menor que Nubia o las entidades territoriales del Levante, siendo también significativo que en el archivo diplomático de el-Amarna no haya una sola referencia a Libia, una realidad que comienza a cambiar a finales de la XVIII dinastía encontrando referencias a productos ganaderos y exóticos (huevos y plumas de avestruz) así como de mercenarios, pero en un volumen todavía modesto.

⁵⁰ No podemos analizar los posibles intereses económicos que ofrecía esta ruta, por lo que solamente mencionaremos el interés que pudo existir por el “silphium”, un producto muy valorado en época clásica e identificado con la Cirenaica que aparece incluso en las acuñaciones monetales de Cirene (Richardson (1999))

⁵¹ En el Papiro Anastasi I de tiempos de Ramsés II se recoge información sobre una división de 5000 soldados de la que 1600 son Qehek y Meshewsh.

⁵² Junto a los Tjemehu y los Tjehenu, conocidos desde tiempos protodinásticos, en la XIX dinastía las fuentes egipcias hacen especial referencia a los Meshwesh, mencionados por primera vez en tiempos de Amenofis III como suministradores de ganado al palacio real de Malkata, y los Libu, mencionados por primera vez en tiempos de Ramsés II en la estela de el-Alamein, aunque pueden haber sido ya representados en tiempos de Akhenatón

⁵³ Tell Abqa'in tenía muros de hasta 5 m. de ancho y posiblemente de 10 m. de altura, siendo probable que un curso de agua, bien un canal construido o un ramal tributario del Nilo, discurriera junto a un lado de las murallas (Thomas 2000).

Zawiyet el-Rakham,⁵⁵ calculándose que disponían de dos compañías, en total 500 hombres por fortaleza. En esta última, las excavaciones realizadas permiten concluir a Snape (2003: 103-104) que existía una colaboración entre la guarnición egipcia y la población local, planteando que los Tjehenu/Tjemehu pudieron colaborar con los egipcios actuando conjuntamente contra los Meshwesh y Libu. Otro aspecto interesante es el del abastecimiento de estas fortalezas que, en líneas generales parece ser el mismo que el existente en el Camino de Horus. Unas fortalezas en las que no hay evidencias de destrucción, siendo todas las inscripciones de tiempos Ramsés II, por lo que todo sugiere que fueron abandonadas bien a finales de su reinado o inmediatamente después.

CONCLUSIÓN

En las páginas anteriores hemos analizado problemas y coyunturas que en sí mismas requieren de estudios mucho más específicos, al tiempo que muchas de las conclusiones e hipótesis expuestas están a la espera de nuevos descubrimientos y estudios, por lo que nuestra intención ha sido el proporcionar un contexto general a un período muy largo y conflictivo del Bronce Reciente.

A lo largo del conflicto entre Egipto y Hatti ninguno de ellos podía derrotar totalmente al otro, durante décadas ambos estados utilizaron los poderes intermedios para reforzar su posición pero ambos por razones diferentes. Por un lado Hatti tenía que mirar constantemente a otros poderes y evitar, en la medida de lo posible, su expansión, en especial de Asiria, mientras que Egipto debía asegurarse unos puertos de entrada y salida al comercio que se desarrollaba en el Mediterráneo oriental, siendo al respecto la posterior historia de Wenamun un reflejo de lo que interesaba a Egipto pero, en un momento posterior, a Egipto también le

⁵⁴ Primeras construcciones de Ramsés II, un templo un recinto de 44.000 m², con muros de 5 m. y entrada flanqueada por torres. Fortificación delimitando un área de 230x200 m. Los epítetos utilizados por Ramsés II en las jambas de las puertas templo aducen a su posición en la frontera, la protección de la frontera de forma práctica e ideológica.

⁵⁵ Los estudios que realizó Habachi ya revelaron la existencia de una fortaleza, con inscripciones que hacían referencia a la acción militar de Ramsés II, estelas con el nombre de Ramsés II sobre dos libios postrados o una estela del portaestandarte Amenmessu con el rey sosteniendo por el pelo a uno o más prisioneros.

beneficiaba una paz para concentrar sus esfuerzos en otros problemas que comenzaban a aparecer en su entorno más próximo. En este contexto, la actitud de reinos y ciudades intermedias fue el lógico según iban teniendo lugar los acontecimientos, pensando en sus propios intereses, por lo que su actitud a veces descrita peyorativamente por Egipto o Hatti debe entenderse desde la perspectiva del que emite esos comentarios.⁵⁶ En los años en que Egipto y Hatti firmaron la paz, ambos reinos pudieron concentrarse en sus respectivos problemas o necesidades, no debiendo olvidar que Egipto comenzaba a dar signos de agotamiento que se plasmaran en tiempos de Merneptah y Ramsés III. Igualmente, la estabilidad de las relaciones también beneficio a todos los poderes intermedios que durante décadas se habían visto afectados por la belicosidad, recelo o ambiciones de los grandes reinos que les rodeaban, debiendo por ello para entender todo el proceso y el período tener también en consideración la historia y dinámica de Chipre, Ugarit, Hazor, Megiddo..., cuyo conocimiento permite obtener una visión más global y objetiva que la que emiten Egipto o Hatti.

BIBLIOGRAFÍA

- Abd el-Maksoud, M., 1998: *Tell Heboua 1981-1991*. Paris.
- Ahituv, S., 1978: "Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan", *IEJ* 28: 93-105.
- Altman, A., 1977: "The Fate of Abdi-Ashirta", *UF* 9: 1-11.
- Artzi, M., 2006: "The Carmel Coast during the Second Part of the Late Bronze Age; a Center for Eastern Mediterranean Transshipping", *BASOR* 343: 45-64.
- 2007: *Los nómadas del mar*. Barcelona.
- Beck, P. / Kovachi, M., 1985: "A Dated Assemblage of the Late 13th Century B.C.E. from the Egyptian Residence at Aphek", *Tel Aviv* 12: 29-42.

⁵⁶ Al respecto, la afirmación que realiza Murname (1990: 1) al comienzo de su estudio es reveladora: "A review of Egyptian-Hittite relations in the early part of this period will show not only how particular accidents of policy shaped this state of affairs, but also the extent to which both superpowers were manipulated by forces they believed themselves able to control".

- Beckman, G., 1996: *Hittite Diplomatic Texts*. Atlanta.
- Ben-Tor, A. / Zuckerman, S., 2008: "Hazor at the End of the Late Bronze Age: Back to Basics", *BASOR* 350: 1-6.
- Brand, P., 2005: "Ideology and Politics of the Early Ramesside Kings (13th Century BC)". En *Kulturelle und Sprachliche Kontakte*. Berlin, 23-38.
- Bryan, B., 1991: *The Reign of Thutmose IV*. Baltimore / London.
- Bryce, T., 2006: "The Eternal Treaty from the Hittite Perspective", *BMSAES* 6: 1-11.
- Bunimovitz, S., 1998: "On the Edge of Empires – Late Bronze Age (1500-1200 BCE)". En T. Levy (ed.): *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, 320-329.
- Cline, E., 1998: "Amenhotep III, the Aegean and Anatolia". En D. O'Connor / E. Cline (eds.): *Amenhotep III. Perspectives on his Reign*. Ann Arbor, 236-249.
- Cohen, R. / Westbrook, R. (eds.), 2000: *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relations*. Baltimore / London.
- Darnell, J., 1991: "Supposed Depictions of Hittites in the Amarna Period", *SAK* 18: 113-140.
- Edel, E., 1994: *Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz*. Berlin.
— (1997), *Der Vertrag zwischen Ramses II. von Ägypten und Hattusili III. von Hatti*. Berlin.
- Ertman, E. / Hoffmeier, J., 2007: "Amarna Period Kings in Sinai", *Egyptian Archaeology* 31: 38-39.
- Esse, D., 1991: *Subsistence, Trade and Social change in Early Bronze Age Palestine*. Chicago.
- Feldman, M., 2006: *Diplomacy by design. Luxury Arts and an "International Style" in the Ancient Near East, 1400-1200 BC*. Chicago.
- Gardiner, A., 1920: "The Ancient Military Road between Egypt and Palestine", *JEA* 6: 99-116.
- Gates, M., 1992: "Mycenaean Art for a Levantine Market? The Ivory Lid from Minet el-Beidha". En R. Laffineur / J. Crowley (eds.): *EIKON: Aegean Bronze Age Iconography, Shaping a Methodology*. Liège, 77-84.
- Gitin, S. / Mazar, A. / Stern, E. (eds.), 1998: *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*. Jerusalem.

- Goedicke, H. (ed.), 1985: *Perspectives on the Battle of Kadesh*. Baltimore.
- Goldwasser, O., 2002: “A ‘Kirgipa’ Commemorative Scarab of Amenhotep III from Beth Shean”, *Ägypten und Levante* XII: 191-193.
- Goren, Y. *et al.*, 2006: “Provenance Study and Re-evaluation of the Cuneiform documents from the Egyptian Residence at Tel Aphek”, *Ägypten und Levante* XVI: 161-171.
- Grimal, N., 2006: “Les listes de Peuples dans l’Égypte du Deuxième Millénaire av J.C. et la Géopolitique du Proche-Orient”. En E. Czerny *et al.* (eds.): *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Leuven, 107-119.
- Hasel, G., 1998: *Domination and Resistance: Egyptian Military Activity in the Southern Levant, ca. 1300-1185 B.C.* Leiden.
- Hesse, K., 2008: *Contacts and Trade at Late Bronze Age Hazor: aspects of intercultural Relationships and Identity in the Eastern Mediterranean*. Umea University.
- Higginbotham, C., 1996: “Elite emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan”, *Tel Aviv* 23: 154-169.
- Hoffmeier, J., 1997: *Israel in Egypt. The evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition*. New York.
- 2004: “Aspects of Egyptian Foreign Policy in the 18th Dynasty in Western Asia and Nubia”. En G. N. Knopper / A. Hirsch (eds.): *Egypt, Israel and the Ancient Mediterranean World. Studies in Honour of Donald B. Redford*. Boston, 121-141.
- 2006: “The Walls of the Ruler in Egyptian Literature and the Archaeological Record: Investigating Egypt’s Eastern Frontier in the Bronze Age”, *BASOR* 343: 4-20.
- Killebrew, A., 2005: *Biblical Peoples and Ethnicity: An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines and Early Israel, 1300-1100 BCE*. Atlanta.
- Killebrew, A. *et al.*, 2006: “Deir el-Balah; a Geological, Archaeological and Historical Reassessment of an Egyptianizing 13th and 12th Century B.C.E. Center”, *BASOR* 343: 97-119.
- Kitchen, K., 2006: “High Society and Lower Ranks in Ramesside Egypt at home and abroad”, *BMSAES* 6: 31-36.
- Knapp, A., 1989: “Response: Independence, Imperialism and the Egyptian factor”, *BASOR* 275: 64-68.

- Kohl, P., 1989: “The Use and Abuse of World Systems Theory: The Case of the “Pristine” West Asian State”. In C. Lamberg-Karlovsky (ed.): *Archaeological Thought in America*. Cambridge / New York, 218-240.
- Lilyquist, C., 1998: “The Use of Ivories as Interpreters of Political History”, *BASOR* 310: 25-33.
- Liverani, M., 2003: *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600-110 a.C.* Barcelona.
- 2006: *Mito y política en la historiografía del Próximo Oriente antiguo*. Barcelona.
- Luciani, M., 2006: “Ivory at Qatna”. En E. Czerny *et al.* (eds.): *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Leuven, 17-38.
- MaGovern, P., 1985: *Late Bronze Palestinian Pendants: Innovation in a Cosmolitan Age*. Sheffield.
- Maran, J., 2004: “The Spreading of Objects and Ideas in the Late Bronze Age Eastern Mediterranean: two case examples from the Argolid of the 13th and 12th Centuries BC”, *BASOR* 336: 11-30.
- Mazar, A., 2006: “Beth Shean in the Second Millennium B.C.E.: From Canaanite town to Egyptian Stronghold”. En E. Czerny *et al.* (eds.): *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Leuven, 323-339.
- Merrilles, R., 1968: *The Cypriote Bronze Age Pottery Found in Egypt*. Göteborg.
- Miller, J., 2007: “Amarna Age Chronology and the Identity of Nibhururiya in the light of a Newly Reconstructed Hittite Text”, *AoF* 34: 52-93.
- Na’aman, N., 1981: “Economic Aspects of the Egyptian Occupation of Canaan”, *IEJ* 31: 172-185.
- Na’aman, N. *et al.*, 2003: “The Expansión of Amurru according to the Petrographic Investigation of the Amarna tablets”, *BASOR* 329: 1-11.
- Oliva, J., 2008: *Textos para una historia política de Siria-Palestina I. El Bronce Antiguo y Medio*. Madrid.
- Oren, E., 1987: “The Ways of Horus in North Sinai”. En A. Rainey (ed.): *Egypt, Israel, Sinai. Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*. Tel Aviv, 69-120.
- (2006), “The Establishment of Egyptian Imperial Administration on the “Ways of Horus”: an Archaeological perspective from North

- Sinai”. En E. Czerny *et al.* (eds.): *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Leuven, 279-292.
- Parkinson, R. / Schofield, L., 1994: “Of Helmets and Heretics: a possible Egyptian representation of Mycenaean warriors on a papyrus from el-Amarna”, *Annual of the British School at Athens* 89: 157-170.
- Pérez Largacha, A., 2004: “Ebla, Siria y el antiguo Egipto. Reflexiones sobre unas relaciones y contactos”, *ISIMU* 7, 193-202.
- 2008: “Las relaciones entre Egipto y Palestina Meridional a finales del IV milenio y comienzos del III. La búsqueda de un modelo”, *BAEDE* 16, 121-142.
- (en prensa): “El comercio en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Reciente”, *Homenaje al Prof. Luis García Iglesias*. Madrid.
- Pusch, E. B. / Jakob, S., 2003: “Der Zipfel des diplomatischen Archivs Ramses’ II”, *Ägypten und Levante* 13: 143-153.
- Redford, D., 1973: “New light on the Asiatic Campaign of Horemheb”, *BASOR* 211, 36-49.
- 2006: “The Northern Wars of Thutmose III”. En E. Cline / D. O’Connor (eds.): *Thutmose III. A New Biography*. Ann Arbor, 325-342.
- Richardson, S., 1999: “Lybia Domestica: Libyan Trade and Society on the Eve of the Invasions of Egypt”, *JARCE* 36: 149-164.
- Sherrat, S., 2001: “Potemkin Palaces and Routes-Based Economies”. En S. Voutsaki / J. Killen (eds.): *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States*. Cambridge, 214-254.
- 2003: “The Mediterranean Economy: “Globalization” at the end of the Second Millennium BCE”. En G. Dever / S. Gitin (eds.): *Symbiosis, Symbolism and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel and their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina*. Winona Lake, 37-62.
- Sherrat, A. / Sherrat, S., 2001: “Technological Change in the East Mediterranean Bronze Age”. En A. J. Shortland (ed.): *The Social Context of Technological Change. Egypt and the Near East, 1650-1550 BC*. Oxford, 15-38.
- Singer, I., 1999: “A political history of Ugarit”. En W. G. E. Watson / N. Wyatt (eds.): *Handbook of Ugaritic Studies*. Boston, 603-733.
- Surenhagen, D., 2006: “Forerunners of the Hattusili-Ramesses Treaty”, *BMAES* 6: 59-67.

- Thomas, S., 2000: "Tell Abqa'in: a fortified settlement in the Western Delta. Preliminary report of the 1997 season", *MDAIK* 56: 371-376.
- Valbelle, D., 1994: "La (Les) Route(s) d'Horus". En C. Berger / G. Clerc / N. Grimal (eds.): *Hommages à Jean Leclant*, vol. 4. Le Caire, 379-386.
- Van de Mieroop, M., 2007: *The Eastern Mediterranean in the Age of Ramses II*. Oxford.
- Weinstein, J., 1980: "Was Tell Abu Hawam a 19th Century Egyptian Naval Base?", *BASOR* 238, 43-46.
- 2003: "Egypt and Canaan in the Bronze Age. A Century of Research". En D. R. Clark / V. H. Matthews (eds.): *One Hundred Years of American Archaeology in the Middle East*. Boston, 145-156.
- Wijngaarden, Gert J. van, 2002: *Use and Appreciation of Mycenaean Pottery in the Levant, Cyprus and Italy (1600-1200 B.C.)*. Amsterdam.
- Ziffer, I., 2005: "From Acemhöyük to Megiddo. The banquet scene in the art of the Levant in the Second Millennium BCE", *Tel Aviv* 32: 133-167.

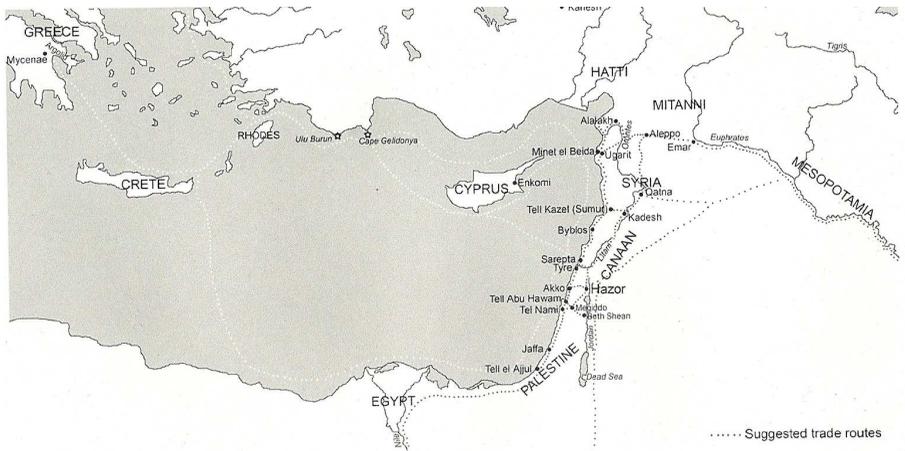


Fig. 1. Rutas terrestres según Hesse (2008: 210).

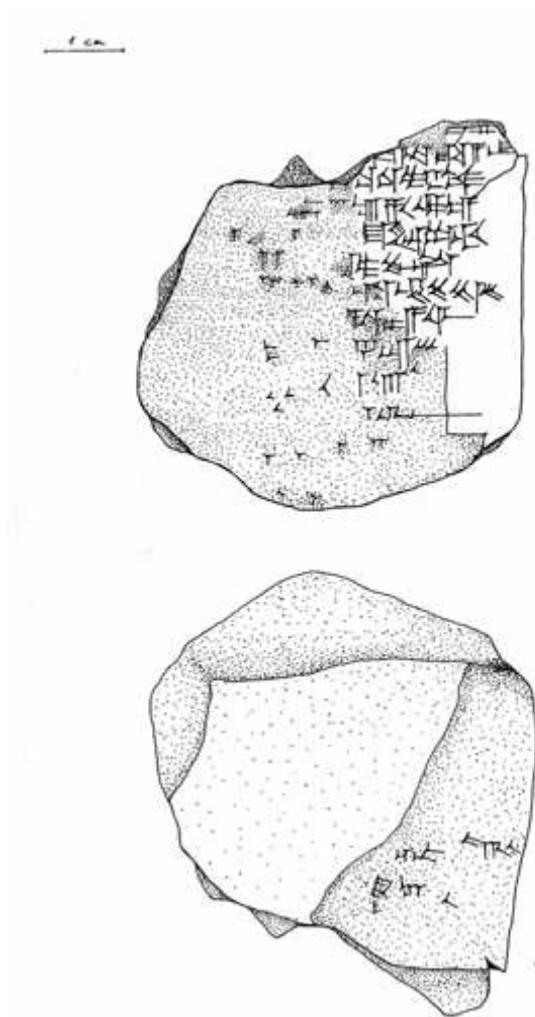


Fig 2. Fragmento de tablilla hallada en Qantir.

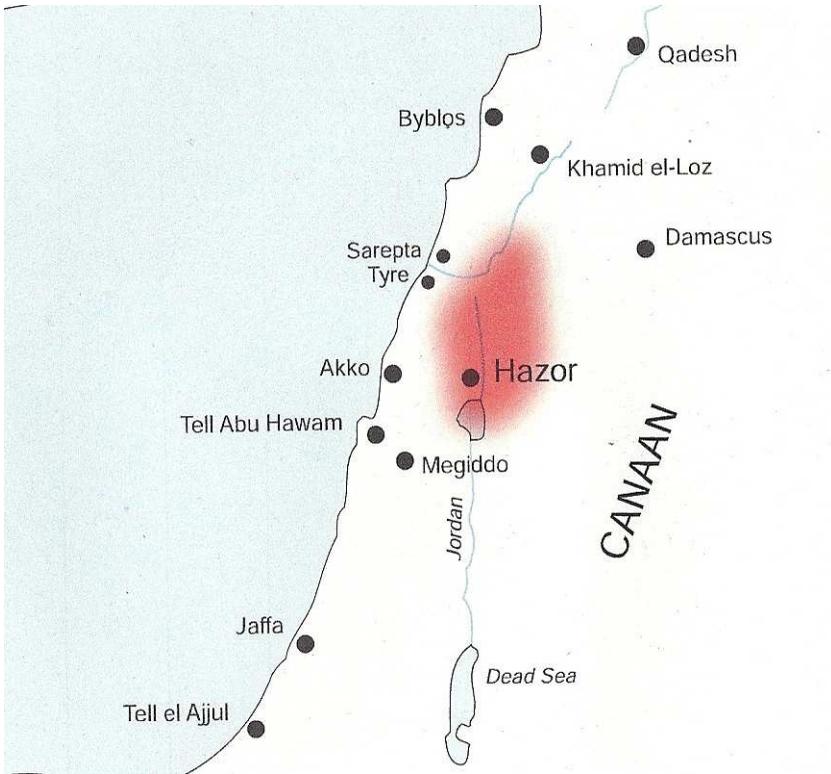


Fig. 3. Reconstrucción del área de influencia del reino de Hazor (Hesse 2008).